

reunido, puesto en orden y dado una forma la mas conveniente y clara, para presentarlos en esta obra á la sancion pública, unas veces en pensamiento y algunas fracciones de ellos, aun á la letra, los diversos materiales que se hallan esparcidos por toda la literatura homeopática. Voy en cierto modo á ser el eco de Hahnemann y de los principales homeópatas de Europa; mis opiniones espresadas en toda la estension de esta obra, no deben considerarse como decisiones que doy, sino como otros tantos puntos cuestionables que ofrezco á la opinion pública para que los examine y juzgue: á ese gran jurado compuesto de individuos de todas clases y categorías.

La circunstancia de que la mayoría de sus componentes sea estraña á la medicina, no arguye incompetencia para el fallo: por lo mismo de no pertenecer á bandería alguna médica, tampoco adolecerá su juicio del espíritu de partido, á mas de que en la posicion que ocupa el tribunal ante quien va á ser juzgada esta causa esencialmente sanitaria, y de muerte á vida para él, obrar con injusticia era lo mismo que suicidarse; al contrario, la intervencion y vigilancia sobre todo aquello que toca de mas cerca á su salud y su vida, satisface el mas constante deseo, la primera necesidad del hombre, el deseo y la necesidad de vivir sin enfermedad.

Siendo tan claro como he demostrado que la justicia ó la injusticia que se haga á la homeopatía, mas bien que á esta misma, defiende ó mata al juez, tampoco cabe dudar que el del presente litigio solo

puede serlo el público como el mas interesado, como solo el competente por derecho natural y soberano. Ante él, pues, voy á esponer los principios fundamentales de ambas doctrinas médicas, con el fin de facilitarle cuanto pueda su conocimiento, ayudarle á pesar en la balanza de la razon los principios sobre que están fundadas, examinar detenidamente sus procedimientos, y juzgar con rectitud de sus resultados. Todo esto está al cargo de la opinion pública, á quien con mis cortas luces solo intento ilustrar y ponerla en disposicion de que en caso de enfermedad pueda optar, no á la ventura, sino por motivos racionales, entre los distintos tratamientos medicinales derivados de las dos doctrinas rivales. Yo no decido sobre punto alguno cuestionable de los contenidos en mi presente obra, pues conozco bien la pobreza científica mia que me impide desempeñar otro papel que el de la rueda de amolar. Asi pues, *munere fungar cotis alios sessare faciens, impos ipsa secandi.*

CAPITULO I.

Rápida ojeada sobre la historia de la medicina desde su origen hasta la era Hahemanniana.

El primer hombre, dice Leclerc, debió ser por necesidad al primer sacerdote, porque no tuvo ni pudo tener en mucho tiempo otro sacrificador, otro ministro del culto y de las relaciones entre el Criador y sus criaturas: por la misma razon diré

yo tambien que debió ser el primer médico, pues no habia con él otro hombre que se encargase de evitar y reparar los desórdenes á que su salud quedó espuesta desde su espulsion del paraíso en castigo de su desobediencia y rebelion.

Sabemos por el Génesis que desde el momento mismo de la prevaricacion de nuestros primeros padres, estos se hallaron desnudos, confusos, avergonzados, llenos de remordimientos; y como dejados de la mano del Señor, sujetos á mil y mil penalidades: pero como la divina Justicia trae de la mano á la misericordia, tambien les dejó en los seres de la creacion, los remedios seguros de sus males. Perdida la inocencia por la caída de la gracia que les daba hasta entonces el dominio sobre todos los seres de la naturaleza y aun sobre sus propias pasiones, se hallaron sumidos en el torbellino de los afectos de ánimo mas encontrados; sometidos á la influencia de los seres que les rodeaban, y en la necesidad de procurarse el alimento con el sudor de su rostro.

Fuera ya del paraíso, era bien natural que en su estado de abandono, impelidos de sus necesidades y del instinto, vagarian de una á otra parte en busca de los medios de satisfacerlas. En estas escursiones, desnudos como se hallaban, debian sufrir bastante del medio ambiente. Para libertarse, unas veces de las incomodidades v. gr. del frio, otras para corregir los trastornos que este provocase en su salud, necesitarian buscar de dia los sitios mas emplados por el calor del sol, mas defendidos de

las corrientes del viento etc., y de noche los albergues ó grutas mas abrigadas, donde cobijados con pieles de animales, ó envueltos en ojarasca ó heno que recogieran, aguardarian la venida del siguiente dia para ir en busca de frutos de que sustentarse.

No teniendo para la eleccion de aquellos, otra guia que la de los sentidos, parece regular que detuviesen la vista sobre los mas hermosos y matizados: en seguida, tomando el que mas de entre ellos llamaba su atencion, lo examinarian por el olfato, y ó lo desecharian si les olia mal, ó se decidirian á gustarlo en el caso contrario, y hallándolo tambien grato al paladar, comerian de él. Pero como estos procedimientos no bastan todas las veces para determinar la salubridad ó insalubridad de las sustancias alimenticias, sufririan muchas equivocaciones perjudiciales á su salud; porque muchos frutos bajo las apariencias mas bellas á la vista, olfato y gusto, encierran un tósigo, como sucede con el manzanillo de la América meridional, con la Mandrágora, con las bayas del Lauroceraso, y otros que aun cuando no sean un veneno, provocan como el madroño la embriaguez, otro trastorno de funcion, y á menudo les sucederian chascos semejantes al de su descendiente Noé con el jugo fermentado de las ubas.

Era pues consiguiente que estas reiteradas equivocaciones, y el deseo de evitarlas, les hiciesen buscar y hallar mas pronto, ó mas tarde un criterio mas seguro para la eleccion de los alimentos en la observacion de *A jubantibus et nocentibus*. Y hé

aquí de paso echados por nuestros primeros padres los primeros fundamentos de la dietética; en virtud de cuya observacion se abstendrian de los frutos que la esperiencia les habia revelado que alteraban su salud, y tomarian de los que habian hallado aptos para desarrollarla y sostenerla. Siguiendo la misma ilacion, debemos presumir que cuando Adan sintiese alguna indisposicion de su salud bajo la influencia de algunas de dichas sustancias nocivas, procuraria desalterarse y libertarse de aquel estado anormal, comiendo otro fruto de que recordase le habia afectado en sentido contrario, y seria conducido á obrar así aun en el caso de no tener idea anterior de que la accion del segundo era opuesta á la del primero, procediendo por un impulso meramente instintivo, como el del sediento que se abalanza al agua fresca la primera vez que en su vida se vé atacado de sed, antes de tener esperiencia de que la frescura y humedad de aquel líquido sean sedantes ó antagonistas de la sed y ceguedad que le devora. O bien asi como el que oprimido de una fiebre ardiente, con delirio, que le impide recordar cosa alguna, asociar, ni comparar ideas, anhela por bebidas frescas, á pesar del mal estado de su cerebro, que le incapacita de obrar mas que por instinto, ni atender á otra cosa que á los gritos y exigencias de sus órganos pacientes, que maquinalmente trata de acallar y contentar imitando la conducta del perro que come yerba sin meditacion antecedente para provocar el vómito cuando siente su estómago embarazado.

El motivo determinante de tales actos terapéuticos está en nuestra misma organizacion, y de esta verdad han certificado los médicos de todos los tiempos y de todas las escuelas, Boherhaave en sus aforismos *de cognoscendis et curandis morbis*, dice «*Morbi quidem præsentia impulsu certo et automatico cogit corpus ipsum ad applicationem auxilii coeterun ignoti, licet intelligentia humana modum aseguatur neutiquam.*»

Reflexionando sobre lo dicho hasta aquí, debemos convenir en que Adan fué el primer médico del mundo, pues la Higiene le fué conocida en parte y la egerció, como tambien la terapéutica conforme al principio formulado *Ajubantibus et nocentibus* y al otro espresado hoy por *Contraria contrariis curantur*. De donde debemos concluir que la medicina es tan antigua como el mundo, y que la ley de los contrarios, aunque no haya sido proclamada hasta Galeno, se hallaba ya presentida y practicada por Adan, y que fué inspirada mas por el instinto que por la razon.

Esta medicina tan imperfecta como se manifiesta en su origen, fue propagándose tradicionalmente de unos á otros á proporcion que se iba poblando el orbe: cada dia se le agregaban nuevos descubrimientos, y segun se multiplicaba el género humano, muchos se dedicaban á curar las enfermedades de los otros tomándolo por oficio. Esta especie de médicos fué progresivamente en aumento, y queriendo unos sobresalir de los otros, la vanidad les indujo á inventar varias hipótesis extravagantes

dando libre curso á su imaginacion, creando varios medios de curacion mas ó menos caprichosos segun el grado de exaltacion de la fantasia de cada uno. Mas adelante ya nos informa la historia de que en la India, en la Persia, en el Egipto y otras regiones se abrogaron el egercicio esclusivo de la medicina los sacerdotes de los templos de Isis, de Osiris, de Esculapio, de Zoroastro etc.: cubierto á los ojos de los profanos con el velo del misterio. Mucho mas adelante encontramos la era hipocrática: entonces fue cuando el anciano de Coos, recogiendo los hechos esparcidos, y en cierto modo perdidos para la ciencia, los reunió á los de su observacion y práctica propias, y de todos ellos formó un cuerpo de doctrina fundado en la observacion de los recursos que la naturaleza emplea para desembarazarse de las enfermedades.

Si se hubiera seguido el impulso que Hipócrates y sus discípulos entonces dieron á la ciencia, ahora formaria ya las delicias de sus amantes y de los de la humanidad. Por mal de esta, vino al mundo un Claudio Galeno, de quien dice un sabio escritor (Feijóo) que cuando lanzó al mundo médico su axioma de *Contraria contrariis curantur*, hizo mas daño que la invencion de la pólvora y de la artillería. Fue hombre á la verdad de grandes talentos, que no sirvieron mas que de envanecerle, porque el talento que no trabaja arreglado á principios seguros en materia tan importante, es un puñal, al paso que los grandes talentos con principios, son un tesoro. Galeno comenzó por hacer tabla rasa de

los principios de la medicina que habian regido hasta él: abandonó el camino de la esperiencia abierto por Hipócrates, para lanzarse en el de la imaginacion, paseándose toda su vida por los amenos pensiles de la manía de discurrir, se condujo como los magos de Faraon, no sirviendo mas que para espesar nuestras tinieblas y para agravar todas las calamidades de la falsa filosofía. Creador del Cuaternion y demas fantasmagoría médica que aun subsiste, aunque bajo otras apariencias, llevó el extravío de su imaginacion hasta el extremo de dejarnos escrito como un aviso práctico que habia soñado una noche que un enfermo grave que asistía, se habia curado sangrándole, y que movido de esto, le sangró y sanó.

Fue el mismo quien puso la medicina en tal estado de vacío y de incertidumbre, que ha hecho decir al Hipócrates del siglo XVII, que no debia llamarse *Arte de curar*, sino *Arte de gárlar*, y que Moliere en el acto 3.^o de su enfermo imaginario diga: "*Que casi todos los hombres mueren de sus remedios y no de sus enfermedades*; á Boheraave, notabilidad alopática tan famosa que recibia sin extravío su correspondencia desde los puntos mas remotos del mundo con solo dirigirla á Mr. *Boheraave, médico en Europa*, á este sabio cuyas instituciones médicas se han estado dando hasta poco há por testo en todas las escuelas médicas de España, tambien le hizo decir: "*Que si se compara el poco bien que pueden hacer á la humanidad, media docena de discipulos de esculapio, con*

los inmensos males que le hace sufrir la inmensa turba de doctores, no se puede echar de sí el pensamiento de felicitar á la humanidad sino hubiera médicos."

De modo que los errores y desvaríos de aquel hombre famoso, han hecho á la ciencia de curar permanecer mucho tiempo en una anarquía completa de sistemas, que se hallaban en contradiccion unos con otros y consigo mismos. Cada una de estas teorías sublimes (dice Hanhemann), asombraba al orbe por su profundidad ininteligible, y atraía á su autor una multitud de entusiastas prosélitos, que nada de provecho para la práctica podían sacar, hasta que un nuevo sistema opuesto al anterior lo hacia caer en olvido con su repentina aparicion. Ninguno de estos sistemas se hallaba acorde con la naturaleza y la esperiencia: todos eran tegidos de sutilezas fundadas sobre consecuencias ilusorias que de nada servían á la cabecera de los enfermos, propias solo para alimentar disputas, y para sutilizar, volatizar, y sublimar la ciencia sobre las estrellas, dejándonos sin remedio por acá abajo.

Así es que la historia de la medicina en muchos siglos solo presenta suposiciones gratuitas é infundadas al que vá á buscar esperiencias rigurosas, teorías que se suceden á teorías; sistemas á sistemas, y á la verdad siempre desconocida. A la escuela galénica que no vé en las enfermedades mas que humores viciados, sucede otra infatuada de su *strictum* y de su *Laxum*; cediendo el humoris mo su lugar al solidismo. En seguida vienen

Hoffman y Boherhaave enseñando principios diametralmente opuestos: mas tarde el electricismo reemplaza á la irritabilidad Halleriana, y Broun pretende despues resucitar el método asclepiadeo: á poco tiempo este escocés cae tambien en olvido para dar lugar á Broussaix que hace triunfar por algun tiempo la teoría de la inflamacion, é inunda benignamente la tierra de sangre y agua gomosa. Viniendo á parar todos estos movimientos de la ciencia en un caos de confusiones contradictorias, sin otro resultado que dejar á los enfermos con sus enfermedades y á la medicina con su impotencia de curarlas. Tal era y es el estado de la medicina, que intenta reformar el inmortal Hanhemann dándole las bases fijas y estables de que carece y elevándola al rango de ciencia. Para seguir á esta en su marcha progresiva conforme al orden de los acontecimientos, deberé ahora dar una breve noticia histórica del hallazgo de la homeopatía por Samuel Hanhemann.

CAPITULO II.

Historia abreviada de la homeopatía y su hallazgo, por el Dr. Samuel Hanhemann.

La palabra homeopatía se compone de los dos radicales griegos Homeios que quiere decir *semejantes, análogos*, pahtos, *padecimiento, ó afeccion*. Sirve para denotar que la doctrina médica que lleva este nombre, cura las enfermedades naturales